



TEATRO

Apuntes de un viaje interior

ORÁCULOS.

Teatro de los Sentidos. Dirección: Enrique Vargas. Coordinación artística: Patricia Menichelli. Dirección de actores: Valentina Vargas. Espacios: Gabriella Salvaterra. Diseñadores: Jean-Marie Oriot, Humberto Franchini, Nelson Jara y Arianna Marano. San Agustín del Guadalix. La Casa de Gus. Del 3 de marzo al 3 de abril.

JAVIER VALLEJO, Madrid

Quien no sabe lo que quiere, no entiende lo que encuentra. Para entrar en el laberinto de *Oráculos* hay que formularse una pregunta personal clara y escueta. A diferencia de los oráculos griegos y de los métodos adivinatorios donde la pitonisa interpreta el hado, en este elaboradísimo juego teatral laberíntico quien se hace la pregunta encuentra la respuesta en el propio curso del juego (o atando cabos después), sin que nadie se la sugiera ni mucho menos se la imponga. Para eso, debe de recorrer un dédalo de túneles umbrosos que desembocan en cámaras habitadas por criaturas extrañas, seductoras o ensimismadas, estar atento a sus indicaciones y entregarse a cuanto suceda. Tampoco el crítico debe de mantener la consabida distancia, so pena de perderse el quid.

Para entrar en *Oráculos* hay que pedir hora, llevar ropa cómoda, descalzarse a la entrada y estar dispuesto a protagonizar un intrincado viaje individual de 75 minutos, a pie y a tuestas, y a gatas cuando haga falta. Solo en la oscuridad, orientado por luces y sonidos sutiles, el espectador, más bien viajero expectante, avanza, se estanca en los remansos y en ocasiones retrocede desorientado. Sabe, porque antes de entrar ha tenido que esperar un rato en una antesala silenciosa, que cinco o 10 minutos por delante de él marcha otro viajero y que por detrás también viene alguien. Cada cámara, construida con telas, cuerdas, maderas, arena y materiales orgánicos, es una instalación artística inspirada en los diversos arcanos del tarot. En alguna apetecería quedarse más tiempo, pero tintineos intermitentes y crujidos a nuestras espaldas parecen indicar que llegó el momento de seguir el camino.

Es mejor no desvelar nada de lo que sucede allí dentro: baste decir que todo está resuelto con delicadeza. Los encuentros, mudos o susurrados, entre viajeros y habitantes del laberinto son breves, sutiles y en ocasiones intensos, incluso en lo físico. Los actores tienen presencia, agude-



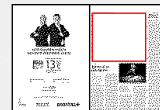
Uno de los ambientes que el espectador descubre en *Oráculos*.

Cada cámara es una instalación inspirada en los arcanos del tarot

za y un sexto sentido que les permite intuir con quién se están jugando los cuartos en cada instante, y tratar a cada cual según su condición y carácter. Se mueven como animales nocturnos. Entre ellos, comparten un elaborado sistema de señales acústicas con el que se avisan de cuándo entra alguien que requiere especial cuidado, y del porqué: una embarazada, una persona nerviosa o con miedo a la oscuridad...

En *Oráculos* el viajero expectante no siempre tiene claro por dónde seguir (y es bueno que así sea), como sucede en la vida mis-

ma. Su recorrido acaba en una cámara de descompresión, donde procede que se remanse en torno a un té verde suavemente especiado y vea cómo van llegando sus iguales, uno cada tantos minutos, apaciguados la mayoría, pero también algo aturridos a veces o con la respiración agitada. En este trabajo, la experiencia va más por dentro, resulta más ambigua y está más al borde que en *El hilo de Ariadna* o en *Memoria del vino*, creaciones sobresalientes del Teatro de los Sentidos. No creo en meigas, pero en la primera versión de *Oráculos*, estrenada en la estación de ferrocarril de Delicias, en 1998, una carta del tarot azarosamente escogida dio respuesta gráfica cierta a mi pregunta personal sobre el futuro inmediato. Esta vez la respuesta simbólica, cien veces más sutil, me la dio una espectadora, a la salida, sin ella saberlo.



ENRIQUE VARGAS Dramaturgo

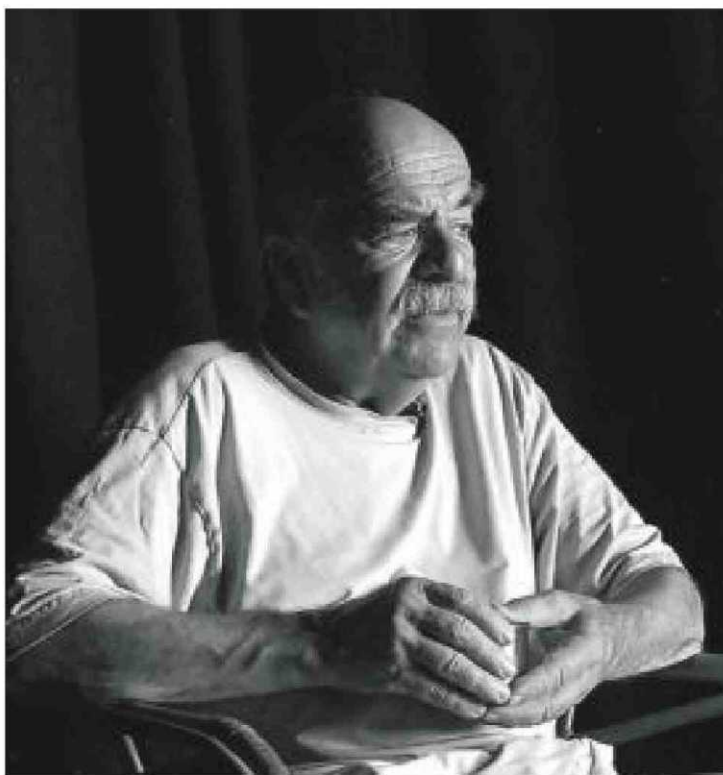
“Soy un constructor de juegos”

PATRICIA ORTEGA DOLZ
Madrid

En la Amazonia colombiana, concretamente en la región de Putumayo, el *curaca* (el chamán de la zona) te indica que busques un árbol en la selva y que estés toda la noche bajo sus ramas: “Si sabes escuchar él te responderá a tu pregunta”. Enrique Vargas, director de *Oráculos*, se ha convertido en una especie de chamán en Madrid, concretamente en San Agustín de Guadalix donde, desde ayer y hasta el próximo 3 de abril, se presenta esta propuesta teatral de la compañía Teatro de los Sentidos, una experiencia para que el espectador se responda a su propia pregunta.

“No hemos inventado nada, sencillamente volvemos al teatro que ya realizaban las culturas helénicas y que hemos olvidado en Occidente. Nos remontamos a ese antiguo formato en el que no existía una separación entre espectador y actor, trabajamos sobre la naturaleza de la experiencia, hacemos hincapié en la vivencia frente a la recepción de una información”, explica en un receso del espectáculo.

Ha tenido que pasar más de una década para que esta compañía regrese a Madrid con un montaje de estas características: un laberinto de silencios en el que cada cual podrá escuchar su propia voz y descubrir los porqués de

Enrique Vargas, director de *Oráculos*.

sus intuiciones, lo que no sabía que sabía, en una hora y cuarto de juego.

“Se trata de crear las condiciones de posibilidad para que la gente juegue a escucharse. Y como todo buen juego es una cosa seria y esconde cierto misterio”, asegura Vargas, “más que un dramaturgo, soy un constructor de juegos”, dice quien desde que tenía seis

años ya creaba recorridos llenos de sorpresas entre los cafetales de su pueblo para sus vecinos.

Esta vez se han llevado el laberinto a San Agustín de Guadalix, “porque el alcalde, Jesús Sainz Arias (partido Independiente), quiere ubicar su municipio en el mapa cultural de la capital, al fin y al cabo está a media hora de la ciudad en autobús [32 kilómetros

por la A-1], se tarda más en moverse por el centro en metro”, comenta Vargas.

Desde ayer puede cogerse ese autobús para iniciar un viaje casi chamánico que acaba en la llamada Casa de Gus, el centro de juegos del municipio de la sierra norte madrileña, suficientemente deformada para que cualquiera que cruce su puerta entre en otro mundo, tan grande o tan pequeño como su imaginación.

Oráculos ha viajado ya por medio planeta y después de Madrid viajará más: Dinamarca, Singapur... “Es curioso ver las reacciones de la gente”, dice Vargas. “Una vez que se crean las condiciones para que la gente se ponga a jugar, responden de una manera parecida, aunque algunas culturas, como la danesa, tardan más en entrar en el juego, pero cuando lo hacen se liberan del todo; otras, como las caribeñas, entran de lleno y, sin embargo, luego se retraen”, cuenta. Vargas asegura que lo que más ocurre es que la gente, de cualquier lugar, no quiere salir del laberinto. “Cuando llegan a la ‘zona de descompresión’ no quieren tomar el camino de salida, afuera hace mucho frío”. A Alicia le pasaba algo parecido en el *País de las Maravillas* de Tim Burton.

Oráculos. Del 3 de marzo al 3 de abril. Casa de Gus (San Agustín de Guadalix). Precio: 10 euros.